



**1.- Yo soy el pan bajado del cielo.** ¿Sigues admirándote del misterio?, ¿reconoces a Jesús en el pan eucarístico?

**2.- El que cree tiene vida eterna.** ¿Reconoces ya en tu vida la vida eterna?, ¿cómo debería ayudarnos la fe a vivir en plenitud?

**3.- El Pan para la vida del mundo.** ¿Qué realidades de nuestro mundo necesitan es "vida" que Jesús le ofrece?, ¿cómo puedes hacer que tu entrega sea, como la de Jesús, fuente de vida para los demás?

**Tú, Señor Jesús, eres pan partido  
y esta cena eucarística es la tierra  
de nuestra fe reencontrada,  
de nuestra reencontrada esperanza,  
de nuestro amor comprendido  
de un modo nuevo.**

**Concédenos anunciar tu resurrección,  
ser pan partido en la noche del mundo.**

**Haz que, por tu sangre derramada,  
sepamos testimoniar el mandamiento supremo  
del amor que perdona.**

**Y tú, María, madre de la Eucaristía,  
enséñanos a vivir ajustándonos  
al plan divino de salvación,  
en el servicio concreto a los hermanos  
y en la espera de pasar de este mundo al Padre,  
y de contemplar a Jesucristo, Señor de la gloria,  
de vivir la plenitud de la Pascua sin ocaso.**

**Carlo María Martini**



# Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 41 N° 2280 - DOMINGO 19° T. ORDINARIO  
8 - Agosto - 2021

## Lectura del 1° libro de los Reyes 19,4-8

En aquellos días, Elías continuó por el desierto una jornada de camino, y, al final, se sentó bajo una retama y se deseó la muerte: "¡Basta, Señor! ¡Quítame la vida, que yo no valgo más que mis padres!" Se echó bajo la retama y se durmió. De pronto un ángel lo tocó y le dijo: "¡Levántate, come!" Miró Elías, y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras y un jarro de agua. Comió, bebió y se volvió a echar. Pero el ángel del Señor le volvió a tocar y le dijo: "¡Levántate, come!, que el camino es superior a tus fuerzas." Elías se levantó, comió y bebió, y, con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.



**Gustad y ved qué bueno es el Señor.**

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. R.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R.

**Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 4, 30-5,2**

**H**ermanos: No pongáis triste al Espíritu Santo de Dios con que él os ha marcado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

**Evangelio según San Juan 6,41-51**

**E**n aquel tiempo, los judíos criticaban a Jesús porque había dicho: "Yo soy el pan bajado del cielo", y decían: "No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?" Jesús tomó la palabra y les dijo: "No critiquéis. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios." Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que procede de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan de vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo."

# Pan de la Palabra



En esta segunda parte del discurso del Pan de Vida Jesús apunta su origen divino con dos expresiones: la primera, muy evidente, al decir que "ha bajado del cielo"; y la segunda, al usar el mismo nombre con el que Dios se dio a conocer a Moisés en la zarza ardiendo: "Yo soy". Esa condición divina es inadmisibles para sus oyentes: no es posible que el hijo de José, cuya familia todos conocen tenga pretensiones divinas.

Para profundizar en su origen divino, Jesús habla de la estrecha vinculación que le une al Padre: entre ambos hay una relación de cercanía e intimidad; sólo Jesús conoce al Padre; y es el Padre el único que puede hacer que los que escuchan a Jesús lo acojan como el enviado, es decir, como el mediador entre Dios y los hombres.

En los últimos versículos se retoma el tema central de discurso: Jesús es el pan de vida para que quien lo coma un muera. Jesús es el pan que el Padre ofrece a este mundo hambriento de vida. Se le "come" mediante la fe. Acogerle, creer en él, comulgar con su persona, es la respuesta adecuada.

